

El Adalid Seráfico



FRANCISCO AFFRICO
PATRIARCHA MINORITARI

BEATUS DIDACUS J. A. GADIBU
HONOR AC DECOR HISPANIARUM REGNI

IMMACULATA E M V CONCEPTIO

VISSIMO AB INTEL. ASSOCIATIONE DIVINI PASTORI
MATRI FUNDATOR

F. AMBROSIUS A VALENCIA
RESTAURATOR HUIUS PROVINCIÆ

1900 - 1936

TITULARIS ALMÆ
CAPUCCINORUM
PROVINCIÆ BOETICÆ



Esfuérzate! y pelea las batallas del Señor. (I REG. 18.)

Trabaja como buen soldado de Jesucristo,... porque... no será coronado, sino el que pelee con valor. (II AD TIM. 2.)

Armaos con armadura de Dios, para que podáis resistir los combates y asechanzas del diablo. EPH. 6.

Lucha por la justicia hasta la muerte, y Dios derrotará á tus enemigos. ECCLI. 4.

Al que venza le daré á gustar un maná escondido,, y le haré sentar en mi trono. (APOC. 2 Y 3.)

¡Confiad! ¡Yo he vencido al mundo!

JESUCRISTO, (in Joan, 16).

El Adalid Seráfico

Revista para la familia cristiana
editada por los Capuchinos
de Andalucía

Fundada por Fray Ambrosio de
Valencina en 1900

Noviembre-Diciembre 2011
Año CXII
Núm. 2.137
Dep. Legal: SE-54-68

Equipo de dirección:

Fray Antonio de Sevilla, **Director**
Fray Alfonso Ramírez Peralbo
Fray Rafael Pozo Bascón

Reproducción de textos

Fray Ambrosio de Valencina
Fray Marcelo de Campillos
Fray Ángel de León
Fray Fulgencio M^a de Ecija
Fray Fernando Linares
Fray Rafael Pozo

Maquetación, diseño, montaje y filmación:

M^a José Rivera

Fotografía:

Fray Sebastián Coto

Administración:

Fray Antonio de Sevilla
Ronda de Capuchinos, 1-A
Teléfono: 95 435 28 35
41009 SEVILLA
E-mail:
eladalidserafico@gmail.com

Imprime:

C.E.E. Artes Gráficas Paz y Bien
Santiponce (Sevilla)

Precio:

Suscripción ordinaria: 10 €
Protectores: 15 €
Extranjero: 21 €

**Pueden, mandarnos su importe
mediante transferencia bancaria**

Cajasol

2106-1506-93-2203287226

CajaSur

2024-0310-60-3300002453

SENCILLO HOMENAJE

El Adalid Seráfico

Con motivo de la unificación de las provincias capuchinas españolas: Andalucía, Castilla, Navarra y Valencia, y en previsión de posibles cambios en el contenido y formato de nuestras revistas capuchinas a partir de este año, como un sencillo homenaje, hemos intentado recordar aquellos hermanos que han mantenido el Adalid Seráfico, revista cristiana que puede presumir de ser la más antigua de Andalucía; realizamos un breve recorrido a través de sus páginas. En este número reseñamos hasta el año 1936.

El mérito y la visión profética que tuvo nuestro Padre Ambrosio de Valencina, cada día que pasa se engrandece; supo interpretar la importancia de la prensa escrita para la difusión del mensaje evangélico; se arriesgó a fundar la imprenta Divina Pastora, año 1900, lo que supuso un medio maravilloso para publicar conjuntamente con esta revista, obras literarias de gran importancia y que hoy nos admiramos y nos parece un sueño que usando los métodos antiguos (letra por letra, espacio por espacio) pudiesen publicar desde el año 1906, las obras del Padre Valencina, así como los escritos del Beato Diego José de Cádiz y otros. Tenemos constancia que en el año 1919, el Padre Juan Bautista de Ardales, publica el primer volumen de 850 páginas, “La Divina Pastora y el Beato Diego José de Cádiz”.

A través de este número, podrán los lectores constatar el trabajo de muchísimos hermanos nuestros que nos dejaron una hoja de ruta a imitar; provinciales, directores de la revista, escritores, predicadores... nos muestran la cercanía con el pueblo cristiano y a través de ellos, podemos conocer los acontecimientos más importantes relacionados con nuestra provincia de Andalucía y con aquellos temas de ámbito general. Sirva como referencia la devoción a la Divina Pastora, del Beato Diego José de Cádiz, el Padre Esteban de Adoain, Fray Leopoldo de Alpanseire, el Padre Pio... así como acontecimientos que marcaron la vida de nuestra provincia: Fundación de la Misión de República Dominicana, de Guatemala, Fundación del Museo de la Divina Pastora, etc...

Pedimos a nuestros seráficos Padre San Francisco, que la nueva etapa de esta publicación, sea fructífera y que sigamos ofreciéndole a nuestros lectores, un mensaje “de Evangelio puro”.

El Fundador

El Padre Ambrosio de Valencina era un alma, además de escogida, excepcional. En él se dieron en maravillosa mezcla las dotes del hombre de mando y de gobierno y la profundidad y delicadeza del especulativo. Superior Provincial de los Capuchinos de Andalucía durante varios trienios, supo conjugar y simultanear esta dedicación con el apostolado de toda España. Apostolado que ejerció densa y agotadoramente con la palabra, con la pluma y con la dirección espiritual. Admira y sorprende cómo pudo al mismo tiempo trabajar en tantas y tan diversas vertientes.

ORADOR SAGRADO

Su predicación era, al decir unánime de quienes le oyeron, llena de ciencia, revestida con las galas del buen decir y fervorosa y encendida como la llama. En ella se daban ayuntamiento perfecto la hondura del tema y la claridad de expresión. Siendo de advertir que, por lo poderoso de su imaginación y por su facilidad poética, el Padre Valencina corría el riesgo de entretener y deslumbrar vanamente a su auditorio con giros brillantes; sin embargo, él supo usar de estas dotes naturales discretamente, sólo en la cantidad necesaria y precisa para que la palabra de Dios marchara jovialmente a la grupa de ese «agradar» que san Agustín afirma ser necesario para conmover al auditorio y llevarlo a la verdad y a la virtud.

ESCRITOR

Nos queda aún otro apartado de la vida de este apóstol, quizás el más importante, al menos el más conocido: el Padre Valencina como escritor.

Para hacernos una idea, nada mejor que la enumeración de sus principales obras: Preparación para el Matrimonio, Cartas a Sor Margarita, Cartas a Teófila, Flores del Claustro, Reseña histórica de los Capuchinos de Andalucía (cinco tomos), La Salve Explicada, Murillo y los Capuchinos, Soliloquios, Mi Viaje a Oceanía, Leyendas Edificantes, Director Perfecto y dirigido Santo, además de multitud de artículos en la prensa y en la Revista del «Mensajero», de la que fue Director y en «El Adalid Seráfico» de la que fue fundador y Director durante muchos años.

Y junto a esta cantidad que abruma, una calidad a la misma raya y altura de la cantidad, cosa poco frecuente.

De ahí que muchas de sus obras alcanzasen hasta la duodécima edición, a pesar de la poca —ninguna— técnica propagandística.

Y es que la sencillez, claridad, doctrina y belleza de las obras del Padre Valencina hacen que quienes las leen, fácilmente las sitúen entre sus libros favoritos juntos a la Sagrada Biblia o el Kemplis.



P. Ambrosio de Valencina

Breve reseña histórica de la provincia de Andalucía

El Adalid Seráfico recoge la vida y obra de los Capuchinos andaluces y de aquellos que han alcanzado renombre internacional. Con la segregación de la antigua provincia de Toledo, formada por Valencia y Andalucía. Supuso un cambio radical de la presencia de los Capuchinos en Andalucía.

Periodo 1898 a 1902: Es elegido ministro provincial, Fray Ambrosio de Valencia.



El 21 de Noviembre de 1898, es nombrado ministro provincial, Fray Ambrosio de Valencia que dos años después, fundaría la revista El Adalid Seráfico. La nueva provincia solo contaba con cuatro conventos, Sevilla, Granada, Sanlúcar de Barrameda y Antequera. El dos de Julio de 1899 se aprueba colocar en el Convento de Sevilla, una imprenta que funcionará exclusivamente para la provincia, dependiendo del definitorio; dicha imprenta se llamará "Divina Pastora" y en esa misma fecha se determina llevar adelante la publicación del Adalid Seráfico, por la honra que, bien dirigido puede dar a la Provincia y para que sirva de estímulo a nuestra juventud; se encarga a los guardianes y predicadores que la propaguen y difundiéndola especialmente entre nuestros hermanos de la Orden Tercera.

Periodo 1902-1905: Es elegido Ministro Provincial Fray Pedro de Castro del Rio.



Fray Leopoldo de Alpanseire figura ya como miembro del convento de Sevilla. Se celebra el II Centenario de la Advocación de la Divina Pastora de las Almas, en cada uno de los números de nuestra revista aparecen artículos dedicados al conocimiento de tan valiosa devoción netamente andaluza.

Periodo 1905-1908: Es nombrado Ministro Provincial Fray Ambrosio de Valencia.

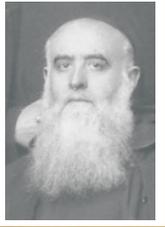
El número de religiosos profesos según las tablas capitulares, son 89, de los que 37 son sacerdotes, subdiáconos 2, estudiantes 19 y no clérigos 31.

Fray Leopoldo de Alpanseire aparece en las tablas capitulares destinado a Granada.

Periodo 1908-1910: Es reelegido Fray Ambrosio de Valencia

Por primera vez se nombra oficialmente a Fray Marcelo de Campillos como Director del Adalid Seráfico. El día 9 de Julio de 1909 se inaugura la Misión en la Republica Dominicana que tenemos cuenta en este número.

Periodo 1910-1913: Es nombrado Ministro Provincial Fray Pedro María de Castro del Río.



Es nombrado el primer Superior de la Misión de Santo Domingo, cargo que recayó en la persona de Fray Francisco de Castro del Río. Es nombrado director del Adalid Seráfico Fray Ambrosio de Valencina por fallecimiento de Fray Marcelo de Campillo.

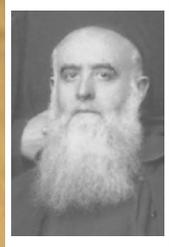
Periodo 1913-1916: Es nombrado Ministro Provincial Fray Diego de Valencina.



En las tablas capitulares, a Fray Leopoldo de Alpandeire se le ve como miembro del convento de Sevilla, aunque la primera definición del 21 de Febrero de 1914, de nuevo se le destina a Granada, en donde permanecerá hasta su muerte en el 1956.

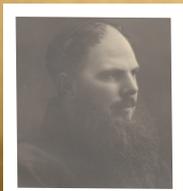
El 24 de Mayo de 1914, muere en Sevilla a la edad de 55 años, Fray Ambrosio de Valencina, apreciado y distinguido religioso dentro y fuera de la orden; fue restaurador de la provincia y además de prolífico escritor.

Periodo 1917-1920: Es nombrado ministro Provincial Fray Pedro María Castro del río.



A solicitud hecha al Definitorio provincial por Fray Juan Bautista de Ardales, se le concede, con fecha 27 de Septiembre de 1919, poder formar un museo icono clásico de la Divina Pastora.

Periodo 1920-1923: Es elegido Ministro Provincial Fray Juan Bautista de Ardales. Los religiosos son 111.



Es concedido por el Papa Benedicto XV declarar cotitular de nuestra iglesia de Sevilla a la Virgen bajo el título de Divina Pastora. Se celebraron solemnísimas fiestas en las que participaron S.M. La Reina Dña. Victoria, S.A.R. la Infanta Dña. Isabel, Excmo. Sr. Cardenal Almaraz y Presidente del Consejo de Ministros D. Eduardo Dato.

Habiendo fallecido en el convento de Antequera en gloria Santidad Fray Mariano de Azcoitia, se manda pintar su retrato "Para que se conserve entre nosotros su memoria" y se recomienda se le construya un panteón.

Periodo 1923-1926: *Es nombrado Ministro Provincial Fray Juan Bautista de Ardales.*

Concluyen las obras del seminario Seráfico de Antequera que ha supuesto un costo de 140.000 ptas. La provincia se une a los franciscanos en la celebración conjunta del centenario de la muerte de S. Francisco.

Se intenta que las escrituras de nuestros conventos y huertas dejen de estar a nombre de particulares o sociedades anónimas, y se aconseja ponerlas a nombre de la Comunidad, dadas las muchas dificultades y peligros que conlleva consigo mantenerlas en esa forma.

Periodo 1926-1929: *Elegido Ministro Provincial Fray Luis de Valencina. El número de religiosos es de 120.*



Quedaron definitivamente arregladas y canceladas las escrituras de propiedad de los conventos a nombre de las respectivas Comunidades y con arreglo a la vigente ley de asociaciones.

Periodo 1929-1931: *Es elegido Fray Juan Bautista de Ardales como Ministro Provincial.*

Debido a los lamentables sucesos anti religiosos habidos en toda España, el Convento de Sevilla se vió bloqueado durante 11 días a punto de ser asaltado y quemado. Fueron no obstante saqueados y quemados los de Sanlúcar, Capilla de San José y Granada; abandonado el de Ubrique y amenazado de asalto el de Córdoba que hubo de ser desalojado temporalmente. Se salvaron tan solo los de Antequera y Melilla, de los que también tuvieron que ausentarse los religiosos ante los fundados temores de un asalto.

Se imprime en Alemania unas oleografías grandes y pequeñas que representan a la Divina Pastora como recuerdo de haber declarado Capítulo General celebrado en Roma en 1932, a la Virgen bajo este título tan nuestro "Patrona de las misiones capuchinas.

Periodo 1933-1936:

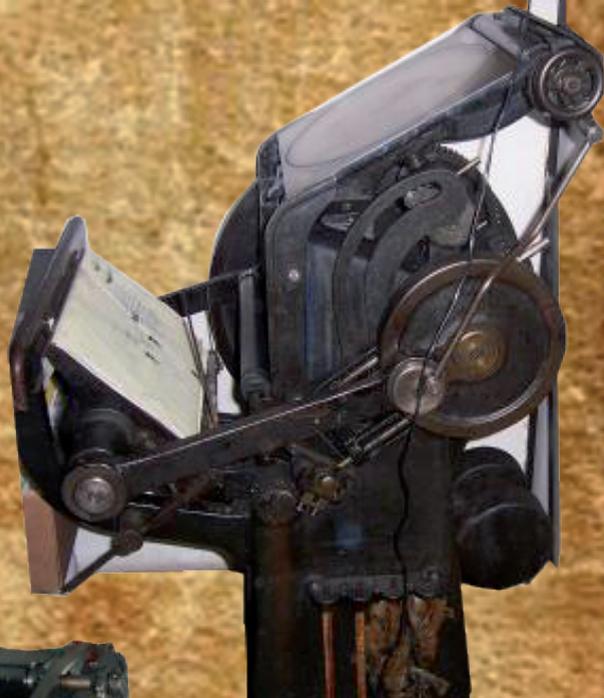
Al no haber cesado las circunstancias que impidieron la celebración del capítulo provincial en su momento, el ministro general solicita el voto consultivo a los religiosos para proceder al nombramiento de los nuevos superiores. Evacuada esta consulta, se nombra de nuevo Ministro Provincial a Fray Juan Bautista de Ardales.

En este trienio, en Agosto de 1936, e suceden los tan dolorosos y clamorosos sucesos derivados de la guerra civil española. Fueron asesinados siete hermanos de la provincia del convento de Antequera.

La Imprenta a principios del siglo xx

*Con estas herramientas nació la imprenta
"Divina Pastora" en la que se editaba nuestra
revista "El Adalid Seráfico".*

*Observamos la máquina Minerva y los
distintos tipos de letras componiendo el texto
de forma manual.*



El Adalid Seráfico

NACIMIENTO

Sevilla Viernes 1 de Mayo de 1908

Año IX

Núm. 207



Preciosa viñeta que encabezó algunos números de la revista en el año 1908.

1. “El Adalid” y “Seráfico”

“*El Adalid Seráfico*” nace con el siglo XX pretendiendo ser una “revista católica dedicada a fomentar la Religión y la piedad en el seno de las familias cristianas”, tal y como indica en su membrete. El impulso le venía del entonces felizmente reinante papa León XIII que en su exhortación “*Etsi Nos*” alerta contra la extendida “mala prensa” invitando a hacerle frente con la “buena prensa”; así decía el papa: “*Los que aborrecen la muerte a la Iglesia, con escritos públicos acostumbran hacerle guerra, bien persuadidos de que no hay arma más dañina (...) Débese, por tanto, levantar fuerte muralla que contenga esta avalancha del mal, que cada día invade más terreno; y lo primero para ello conviene, con toda severidad y rigor, inducir al pueblo a que se ponga en guardia cuanto es posible para que, en punto a lecturas, use del más escrupuloso discernimiento (...) Además, se deben contraponer escritos a escritos, a fin de que los mismos medios que tanto tienden a la ruina, se conviertan en salud y bene-*

ficie de las gentes” (AS 3[1900]33). El papa lo va a decir más claro todavía: “*scripta scriptis concursu non impari*”, es decir, oponer escritos a escritos en competencia no desigual.

Nace, pues, nuestra revista con espíritu combativo, bien expreso en su primera portada en la que aparece san Francisco con un estandarte enarbolado y en él la imagen de la Inmaculada Concepción y el siguiente lema: “*¡Guerra al mal! ¡Guerra al vicio y al error! Protección al bien, a la virtud y la verdad*”. El fundador y primer director, Fr. Ambrosio de Valencina, también deja claras sus intenciones en el primer número que ve la luz: “*Me llamo Adalid, nombre que, como tú sabes, quiere decir caudillo que anima en el combate... con este grito siempre simpático: A la lid! A la lid!.. A mi nombre de Adalid uno el apellido de Seráfico, porque pertenezco en esta campaña a la división del Serafin humano, Francisco de Asís*” (AS[1900]3 y 5).

También se propone combatir la corrupción de costumbres, “*favorecida por la prensa impía... vendida a empresas que prescinde de Dios y van a su negocio, que es explotar la ignorancia del*

pueblo para hacer ellos su agosto” (AS1[1900]6 y 7).

Pero sobre todo, “*en sección especial*”, cuidará El Adalid, según las circunstancias, de disparar bala rasa contra todos los enemigos de Dios y de su Iglesia santa, que se pongan al alcance de nuestros tiros... y cada descarga será un aviso a las familias católicas...” (AS1[1900]8). Esta sección correrá, en el tiempo, a cargo del ingenio y la mordacidad de Fr. Sebastián de Ubrique, que a veces toma a pie de la letra aquello del “*concurso non impari*” que recomendaba León XIII. Según la carga, la sección se llamará “*tiroteo*”, “*bombardeo*”, “*palmetazos*”, “*zurribanda*”, etc.

2. El Liberalismo

El enemigo que se combate es el Liberalismo, nomenclatura política que mínimamente tiene que ver con la que se usa en la actualidad. En el siglo XIX era la doctrina de las últimas consecuencias del racionalismo anterior que confesaba no haber más verdad, ni más derecho, ni

más religión, ni más dios, ni más sistema político que el nacido de la razón humana, que es absolutamente autónoma. Un liberalismo moderado negará todo lo que pretenda estar por encima de la razón, mientras que un liberalismo radical pretenderá exterminar cualquier sistema discrepante, por supuesto a la Iglesia.

Lo mismo que en Europa, en España impera un mayoritario liberalismo moderado que se encarna en los dos partidos alternantes en el poder: el conservador, de Cánovas, y el llamado liberal, de Sagasta. Hay algunos matices que los distinguen, entre otros, el que el partido liberal es más anticlerical que el conservador. Cánovas considera la religión como un elemento social que puede manipular para beneficio propio, pero pagando la cuota de anticlericalismo que lo presenta en la línea de los nuevos tiempos; Sagasta atacará también la religión.

Según el partido que le dé cobijo, la prensa será, por consiguiente, más o menos anticlerical. A principios de siglo, los 18 millones de españoles pueden elegir entre 1000 publicaciones periódicas, de las cuales solamente 204 son católicas y de muy reducida tirada. Dentro de la prensa católica, hay revistas de corte integrista que, no solamente atacan al liberalismo, sino que pretenden restaurar el Antiguo Régimen; el resto siguen la doctrina social de León XIII, que ve bien la separación de Iglesia y Estado, el respeto a los poderes constituidos y a sus legítimos representantes, pero denunciando errores, reclamando para la Iglesia las libertades que teóricamente se otorgan a toda sociedad en un estado de derecho, y defendiéndose de los ataques, difamaciones y calumnias con las que se pretende "extirparla" de la sociedad española. *El Adalid Seráfico* está dentro de la línea abierta.

Veamos algunos curiosos "disparos". Se descubre el plan anarquista para volar la exposición universal de París durante la visita de los soberanos europeos, y *El Adalid* comenta: "...si hubieran de encarcelar a todos los culpables



El padre Ambrosio de Valencina (primero a la derecha) fundador de la revista con el arzobispo de Sevilla y obispo de Jaén en nuestra antigua huerta del convento de Sevilla.

no quedaría al sol ni escritor anarquista ni periodista liberal, verdaderos causantes del anarquismo" (AS1[1900]25).

Sobre la libertad de expresión de la Iglesia: "...el embudo... Todos los españoles tendrán derecho de emitir libremente sus ideas, ya de palabra, ya por escrito, menos los obispos, curas, y frailes, a los cuales se les mandará callar, y si hablan, se les insulta y se les mete en la cárcel, y si se juntan en peregrinaciones, se disuelven a pedradas y a garrotazo limpio, gritando: ¡Abajo las cadenas! ¡Viva la libertad!" (AS1[1900]92). "Los periódicos liberales y los enemigos de la Religión están empeñados en limitar la acción de los católicos al mero cumplimiento de sus deberes religiosos dentro de las iglesias; nos quieren encerrar en los templos o quietos en casa; pero nada en la calle, silencio en la vida social... Pero, señores, ¿Y la libertad?" (AS1[1900]172).

3. El ataque anticlerical

La prensa católica "abierta", como *El Adalid Seráfico*, por regla general no lucha en el nivel de los principios liberales. Sólo se defiende del ataque anticlerical. Después de un siglo, nosotros quizás no comprendemos que ellos no veían el bosque porque el árbol de la persecución anticatólica se lo impedía, y que debían haber promocionado los grandes principios sociales de la doctrina de la Iglesia, donde estaban las soluciones a los grandes problemas que se debatían.

No obstante, nos encontramos de vez en cuando en las páginas de *El Adalid*, algún análisis político serio, como el siguiente, escrito con ecos proféticos que desgraciadamente se verán cumplidos años más adelante: "Lo que viene detrás de esta burguesía liberal que ha perdido a España, es el anarquismo... Y detrás de los modernos Poncios que después de abofetear a la Iglesia la entregan en manos de la turba clerófoba, viene el socialismo radical a destruir la burguesía liberal y hacerle pagar lo mucho que debe. Así al menos lo expresó en la reunión anticlerical de Madrid el compañero Pablo Iglesias con estas palabras, que no tuvo pelos en le lengua para decirlos: la burguesía, después de atajar la influencia del clericalismo, se unirá, y el golpe de muerte lo dará el socialismo a un mismo tiempo al clericalismo y a la burguesía" (AS2[1901]141). Haciéndose eco de una editorial de el diario *El Progreso*, recuerda que esa prensa sigue órdenes de sus amos y "No se trata solamente de secularizar la sociedad, se trata de suprimir a Dios" (AS2[1901]141) y ante eso "Si en público se aborrece a Cristo, en público daremos pruebas de nuestro amor, si en público se le ataca, en público lo defenderemos y si en público se le insulta, en público lo hemos de confesar y alabar" (AS2[1901]162) "¡Viva la libertad de la ramera, el judas, el ladrón, el explotador y el aventurero! Pero que Cristo y los que a Cristo permanecen fieles no se asomen a las calles, porque se les negarán todos los derechos, y serán víctimas de toda clase de atropellos, al grito de viva la libertad" (AS2[1901]185).

Encontramos retratos de la sociedad española que se parecen mucho a los que más adelante hará Jacinto Benavente en "*La ciudad alegre y confiada*": "Sibarita y atea, vive tranquila en sus teatros, casinos, salones, paseos, ministerios, academias, oficinas, fábricas, almacenes, tiendas y propiedades, sin fijarse en que, bajo sus plantas, hierve un volcán, más potente que el Monte Pelá-

do de *Martínica...*" (AS4[1903]47). Citando una editorial del periódico liberal *Español*: "Relajadas las creencias religiosas, agonizantes los sentimientos patrióticos, desvanecidos los entusiasmos por ideales políticos, a oscuras las conciencias por falta absoluta de educación... el respeto mutuo y el respeto a cualquier forma de autoridad, va siendo cada día cosa más extraña al genio español" a lo que responde Fr. Osio en *El Adalid*: "Y diga usted, hermano (hermano por lo de español, no por lo de liberal), ¿quién tiene la culpa de todo eso más que vosotros los liberales que habéis descristianizado a España...?" (AS1[1900]143). Citando una queja de Montero Ríos en el Congreso de los Diputados, refiriéndose a la situación social en todo el país: "Horizonte lleno de sombras... Abajo, un malestar profundo y una general indisciplina. Arriba, la falta de cohesión y la carencia de pensamiento y de medios para el arte de gobernar"; la respuesta del editorialista de *El Adalid* es contundente: "¿Y a ese término nos han conducidos ustedes, después de medio siglo de liberalismo?" (AS1[1900]143).

Al defender a la Iglesia de los ataques anticlericales, *El Adalid* aporta datos sobre actividades caritativas de las diócesis españolas, sobre fundaciones religiosas, sobre los tanteos de creación de partidos políticos católicos; así, por ejemplo, recoge con entusiasmo el nacimiento de la Liga Católica Sevillana, diciendo: "Unión y a defendernos" (AS2[1901]178); se hace eco de conflictos sociales que inquietaban a todos el país y también de acontecimientos de la política mundial.

Podemos conocer en las primeras páginas de *El Adalid* algunas curiosidades que publica con la intención de combatirlas, por ejemplo el programa de la francmasonería francesa que traduce nuestra revista de *L'Acacia*: "Expulsión de los monacales, la libertad de cultos disidentes, el cierre de conventos, el derribo de las iglesias, la clausura de seminarios, la supresión de periódicos de signo papista, la cárcel y la emigración de todos los grandes reaccionarios...; ver a las señoras de las Juntas del Sagrado Corazón hechas



El padre Marcelo de Campillos, primer director oficial de la revista desde 1908 a 1912.

unas zarrapastosas, y a los luises partiendo piedra en los caminos para comer" (AS4[1903]27).

4. Dos retratos "liberales"

Para finalizar este encuentro con los comienzos de nuestra revista centenaria, lean los retratos que hace uno de sus editorialistas más agudos, el Peregrino de la Capucha, de dos políticos de la época: Canalejas y Sagasta.



Padre Sebastián de Ubrique, director de la revista a partir del año 1920 hasta los años 50, durante los cuales tuvo sus valientes diatribas con los gobiernos de turno, que fueron tan interesantes como muy bien acogidas.

De Canalejas, el curioso personaje que atacaba en el parlamento a la jerarquía católica al mismo tiempo que solicitaba de la misma permiso para obtener el Santísimo Sacramento en la capilla de su cortijo, dice *El Adalid*: "Pero el que tiene mucha gracia es Canalejas. Su vida pública bien pudiéramos decir que es una cadena de contradicciones. Se llama católico y anticlerical; lo mismo contribuye a erigir una estatua al impío Renan, que asiste al Santo Sacrificio de la Misa...; llega a Alcoy y sale en la procesión de S. Jorge con un cirio grande, muy grande; le ofrecen una medalla del glorioso mártir y la cuelga de su pescuezo con aparatoso reverencia... Pero como no podía menos de suceder, para añazar el fuego del anticlericalismo, habló de peligros y ambiciones, que no existen más que en sus cabezas trastornadas, con el exclusivo objeto de excitar cierta clase de pasiones en el populacho" (AS4[1903]58).

En la muerte de D. Práxedes Mateo Sagasta, ocurrida el 5 de enero de 1903, *El Adalid* le va a agradecer la Restauración de la Orden en España, pero va a poner algunos puntos sobre las íes, creo que pasándose un poco en la caricatura: "Eminencia de lo pequeño, ídolo de todo lo mediano, cristalización del sentido vulgar, iluminado con ráfagas de ingenio, símbolo prodigioso de una ilustración sin libros o de una elocuencia sin ideas, y encarnación de la España contemporánea regenerada por la libertad... Nosotros queremos agradecer al Sr. Sagasta la autorización para fundar conventos en España, dada durante el primer período de su gobierno, después de la Restauración; y el haber resistido a los embates del anticlericalismo, reduciéndolo a simple espectáculo de fuegos artificiales, cuando se propuso perseguirnos y expulsarnos. Esto se lo agradecemos como religiosos, y pedimos a Dios que, en atención a ello, le perdone los daños y desventuras que él causa a la Iglesia y a la Patria, con su endiablada política, como jefe del partido progresista y del partido liberal" (AS4[1903]13).

Fr. Fernando Linares Fernández

Padre Fray Ramón de Gines: (1913-1916)

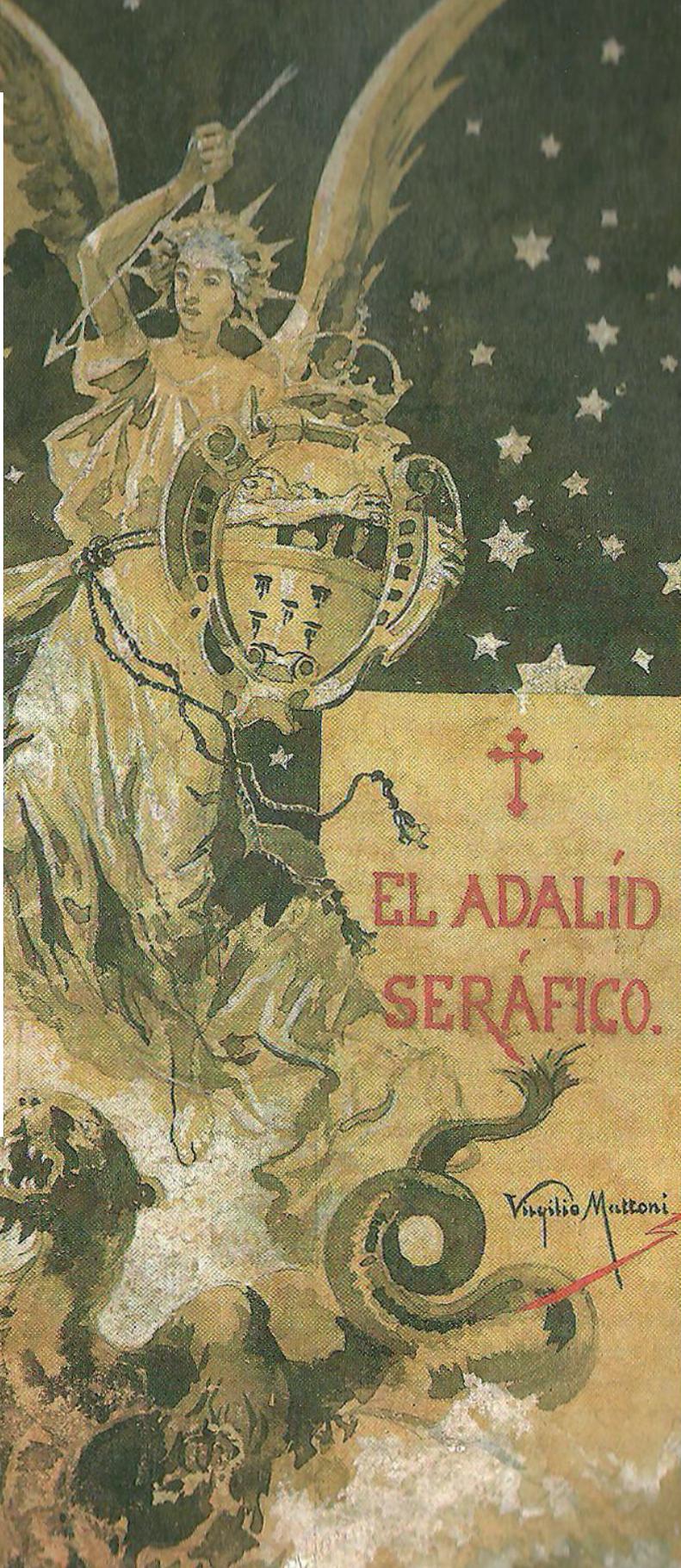


Es deuda de gratitud de nuestra Revista, dedicar un cariñoso recuerdo al que fue, durante un trienio, su Director, y la honró con sus magistrales producciones.

Poseía una inteligencia perspicaz y clara, una memoria tenaz, una cultura amplia y una serie de dotes personales que lo hubiera hecho una esperanza para la Orden Capuchina si su falta de salud y su muerte no lo hubieran malogrado. Estas dos notas resplandecen en sus escritos, que retratan la exuberancia de aquella naturaleza robusta y fuerte, tan ricamente dotada por la Divina Providencia de poderosa imaginación y riqueza de sentimientos.

Como orador, destacábanse en él la ardiente imaginación meridional, sus periodos fogosos, llenos de imágenes, y una variada cultura que le conquistaba la admiración y la simpatía de sus oyentes.

Fallece el 3 de abril de 1926, a los 47 años de edad y 31 de vida religiosa.





PRIMER DIRECTOR

Propósitos del Padre Marcelo

CARIDAD

1. Amaré al prójimo por amor de Dios, y no por simpatía ni afable trato y lo amaré sin distinción y a todos iguales, pues todos son semejanzas de Dios, y porque El los amó así.
2. No formaré malos juicios, pues a mí no me gusta tengan mala opinión de mí.
3. No hablaré de las faltas de otros, porque a mí no me agrada que hablen de las mías.
4. No hablaré a ninguno con tono áspero, pues a mí me gusta me hablen con afabilidad.
5. Mientras más contrario se haga uno mío, y más perjuicio me haga, y más mal hable de mí y más ásperamente me hable, yo me haré más amigo suyo, y le haré todos los beneficios que pueda, y hablaré de él lo mejor que me sea posible, y me mostraré con él más humilde, manso y afable; y este propósito lo observaré al pie de la letra, pues en esto consiste la caridad; porque hablar bien de quien habla bien de mí y amar a los que me aman eso mismo lo hacen los gentiles; pero amar por amor de Dios, es esto; pues así amó a El, porque mientras más trataban los fariseos de prenderle, mayores beneficios les hacía.
6. No echaré una mentira por nada de este mundo, pues en esto se falta a la caridad.
7. No permitiré que hablen delante de mí de otros.
8. Observaré escrupulosamente esta regla en que consiste la verdadera caridad: Lo que quieras para ti querrás para tu hermano; y lo que no quieras para ti no querrás para tu hermano.
9. Cuando haya que hacer, tomaré lo más penoso para mí; y cuando den a escoger algo elegiré lo peor, dejando lo mejor para mis hermanos, por amor de Dios únicamente.

Padre Sebastián de Ubrique auténtico y perfecto capuchino

El Padre Sebastián de Ubrique nació en la villa de este nombre el 7 de enero de 1886. Muy joven entró en la Orden Capuchina, vistiendo el hábito el 20 de enero de 1901. Estudió con gran brillantez la Filosofía y Teología en el Convento de Granada, donde fue ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1908. En atención a sus dotes literarias Fray Ambrosio de Valencina le destinó al Convento de Sevilla, entrando a formar parte en la redacción de 'El Adalid Seráfico'. En 1915 sucedió a Ramón de Gines como director de la publicación, cargo que desempeñó hasta unos años antes de su muerte.

EL RELIGIOSO

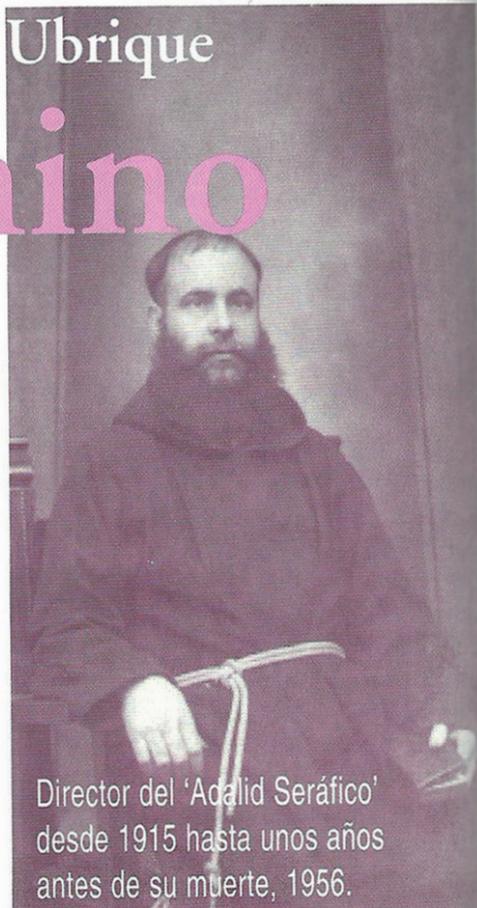
El padre Sebastián fué un auténtico y perfecto capuchino. Cuando en el año 1950, al celebrarse las Bodas de Oro de 'El Adalid Seráfico' escribió: "Cincuenta años hemos estado defendiendo la fe y la piedad de España", estaba haciendo, sin pretenderlo, su

propia apología.

También era proverbial su buen humor y alegría. Alma generosa la suya, estaba allí donde había una necesidad que remediar; por eso los pobres le rondaban la puerta.

No dejemos de recordar su amor a la Virgen. La amaba fuerte, robusta teológicamente y al mismo tiempo con ternura y delicadeza, sobre todo en la advocación capuchina de Divina Pastora de las almas. Su corazón enamorado le habló muchas veces en poesías dedicadas en prosa. Recordemos una de ellas:

*Quiero, Madre, en tus brazos queridos,
como niño pequeño dormir,
y escuchar los ardientes latidos
de tu pecho de Madre nacidos
que late por mí.*



Director del 'Adalid Seráfico' desde 1915 hasta unos años antes de su muerte, 1956.

Dotado de grandes dotes de gobierno fue durante muchos años Definidor Provincial y Guardián del Convento de Sevilla. Pero su labor más destacada fue la de la pluma. De él se dice en la Enciclopedia ESPASA: "Desde muy joven se distinguió por sus aptitudes literarias nada comunes, unidas a una gran cultura. La labor llevada a cabo por el Padre Sebastián de Ubrique en 'El

Su vida fue una entrega alegre y generosa de fe y verdad a través de la literatura

Adalid Seráfico' por espacio de 20 años es digna del mayor elogio.

Con su nombre, con los seudónimos de Fr. Ciro., Fr. C. y Fr. Antonio y sin firmas publicó en cada número una serie de artículos en los que trató con gran competencia y excelente estilo diversas cuestiones; muchos de estos trabajos, de carácter apoloético, político, social, histórico, literario o de polémica ligera han sido reproducidos por periódicos españoles y americanos, y todos, junto con sus poesías, cuentos y narraciones andaluzas, formarían varios volúmenes de interesante y amena lectura.

De entre sus obras habría que destacar, en primer lugar, la 'Vida del Beato Diego José de Cádiz'; también publicó 'Preparación para el Matrimonio' del Padre Ambrosio, que había quedado

un tanto anticuada con la nueva promulgación del Derecho

Canónico, revisada y acomodada por él.

A continuación reproducimos un breve fragmento de un escrito de Fray Juan Bta. de Ardales sobre la semblanza de la juventud del M. R. P. Sebastián de Ubrique (1886-1956).



"Desde un principio advertí que mi alumno poseía un alma sencilla y angelical, noble y generosísima para darse a Dios, a la Santísima Virgen y al bien de todos sus prójimos.

Respiraba un amor a la Orden tan intenso que la veneraba como a su propia madre y se veía que estaba dispuesto a los mayores sacrificios para contribuir a su gloria.

Me sorprendió su capacidad para los trabajos manuales y científicos, su afán insaciable de lectura, su alta comprensión en los temas más difíciles de las asignaturas y aquella prodigiosa memoria en que permanecían grabados, como en placa sensible, los hechos históricos, las fórmulas matemáticas, las reglas y vocablos latinos, cuya gramática recitaba sin errar en un sílaba".

● Fray Rafael Pozo Bascón

ESCRITORES



Padre Diego de Valencina

Escritor, perteneció a la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla.

Escribió mucho sobre el Beato Diego José de Cádiz.



Juan Evangelista de Utrera

JUAN EVANGELISTA DE UTRERA
(24-IX-1902)

Padre Cipriano de Utrera

Gran investigador del nacimiento de la República Dominicana.



Publicó varios e interesantes volúmenes de carácter histórico.

Juan Bautista de Ardales:



El gran apóstol y propagador de la devoción a la Divina Pastora



*Fulgencio de Ecija
Cronista de
nuestra misión
en Santo Domingo*

EL BEATO DIEGO Y EL CRUCIFIJO

La bella estatua que esculpió Susillo con inspirado acierto soberano y religiosa unción con Murillo presenta a nuestro Apóstol gaditano Besando a Cristo fervorosamente como nunca a su padre besó un hijo: ¡con máxima efusión de amor ardiente!

Besaba así Fray Diego el Crucifijo en súplica final de sus sermones ganando para Dios los corazones... ¡Sólo Dios sabes cuantos convertía y cuantos insensible conmovía!

¡Bésalo desde el púlpito Fray Diego con sus labios de fuego: besa los pies de Dios en Cruz clavados, de hollar piedras y espinas destrozados, y sus manos, de mundos creadoras,

de ángeles y de hombres redentoras!
¡Besa y liba en la llaga del Costado, mejor que néctar la abejita en flores; bebe la fuerza del apostolado, la gracia de salvar más pecadores!

Como la Magdalena con generosidad y amor no visto, al besarle los pies a Jesucristo ungiéndolos con bálsamo precioso, dejó a Betania del perfume llena; cuando Fray Diego besa fervoroso las llagas de Jesús, recibe dones para hacer fructuosas misiones... ¡Y su alma misionera dejó nueva Betania a España entera, llena de su fragancia de oraciones que imploran del Señor las bendiciones sobre la Patria amada para ser de enemigos respetada!.

Fray Fulgencio M^o. de Ecija, o.f.m. cap.



CONVENTO DE SEVILLA



Azulejo colocado en la celda capilla del Beato Diego José de Cádiz recordando que, el día 16 de Noviembre de 1899, el V.Hno Fray Leopoldo de Alpanseire recibió el hábito capuchino.

Fray Leopoldo de Alpandei

Reflejo de esta fe es, su espíritu de obediencia, que rebasa los moldes de la obediencia más perfecta. Refieren rasgos verdaderamente encantadores. A su juicio, la única forma de interpretar los deseos de Dios sobre él, sin posibles errores, es la estricta obediencia. Y era tan amoroso y exacto en el cumplimiento de todo, que podría decirse de sus días, que eran páginas vivas de la regla de San Francisco. Pero siempre con la sencillez en él característica, con santa y alegre naturalidad, sin inquietudes, con el sosiego místico del que vive inmerso en la Divinidad.

* * *

Se santificó en el desempeño de oficios humildes señalados por la obediencia. Fue hortelano, sacristán y aun cocinero. Pero el oficio que le caracteriza es el de limosnero. La iconografía lo representa portando su alforja.



Fray Leopoldo (sentado a la derecha) con sus compañeros de noviciado y superiores del convento de Sevilla. (1899)

Durante medio siglo —toda una larga vida— recorrió bajo el peso de su alforja, descalzos los pies, los caminos de varias provincias andaluzas y todos los rincones de Granada, en el humilde y humillante oficio de limosnero, que exige —nadie lo ignora— muy relevantes virtudes para desempeñarlo a la perfección. Generaciones de granadinos nos hablan de aquel sosegado caminar de sus pies descalzos que con relativa frecuencia teñían el polvo de sangre; o nos lo recuerdan con el rosario en la mano, amoratada de frío; la mirada absorta en un mundo sólo visible para él, y el cuerpo algún tanto vencido ya por el peso de la alforja, las penitencias y los años. Creeríase una parda viñeta arrancada del libro de las *Florejillas*.

Pedía una limosna material para su convento y para el Seminario de Misioneros Capuchinos. Pero daba más que recibía. Daba limosnas de pan a los necesitados y siempre limosnas de amor. La limosna espiritual de sus oraciones, consejos, consuelos, y el ejemplo de su vida santa. ¡Cuántos encontraron en sus

palabras y por sus plegarias la paz, la alegría, la salvación incluso! Porque aquel fraile humilde tenía la virtud de transformar la vida, de iluminar los horizontes más negros, de mitigar las penas, de aligerar el espíritu, de llevar a Dios...

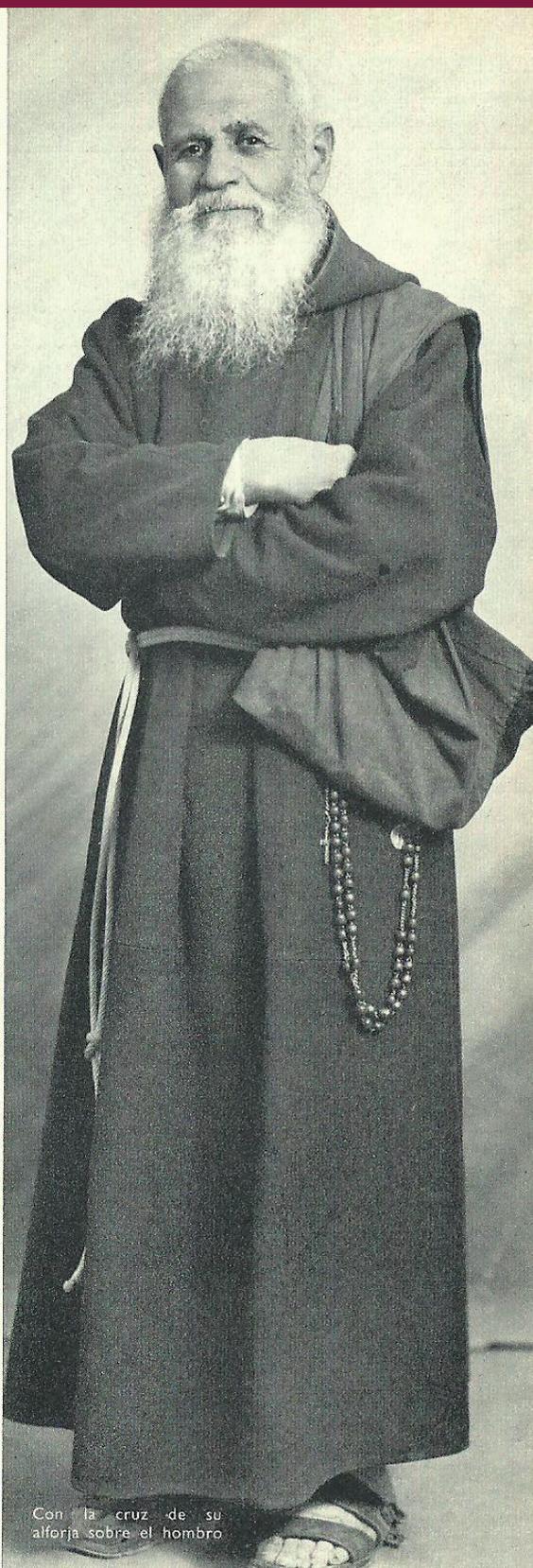
* * *

Practicó a la perfección la teoría franciscana de la *perfecta alegría*. Cuando proferían a su paso frases compasivas: «¡Pobrecito!, mira cómo lleva los pies... Este sí que es santo...», entonces su compañero le oía desaprobando en voz baja: «Hermano, esto va mal». Pero cuando las cañas se volvían lanzas y las frases eran de otro tono: «¡Granuja, a trabajar...! ¡Eres un farsante...!»», entonces repetía con exaltación interna: «Hermano, esto va bien». Frases breves, pero síntesis práctica de largos tratados de ascética y bella realización de la *perfecta alegría* franciscana.

Los regalos de Dios que más ambicionaba eran los padecimientos. Sus directores espirituales le permitían pocas veces las penitencias y maceraciones que deseaba. Él entonces se las pidió a Dios. Y Dios le hizo el regalo de un cilicio vivo y permanente. Padecimientos internos muy dolorosos, agravados por su constante caminar y que, gracias a la fortaleza de su ánimo, no le incapacitaban para seguir en activo. Padecimientos que soportó con el sigilo misterioso de los carismas durante muchos años, y que al final descubrieron las exploraciones médicas para asombro y edificación de todos.

* * *

Tan notable en su vida como el apostolado del buen ejemplo, fué el apostolado de la devoción a la Virgen María.



Con la cruz de su alforja sobre el hombro

La Divina Pastora (1903) segundo centenario



La advocación de María Virgen como Madre del Buen Pastor, o "Divina Pastora de las Almas", nace en el Convento de Capuchinos de Sevilla el 8 de septiembre de 1703 a impulsos de Fray Isidoro de Sevilla Primer Apostol y Propagador de esta devoción mariana. Es Patrona de las Misiones Capuchinas.



❦

A MI PASTORA

❦

*No llores Divina
Pastora que volve-
ré mañana.*

(Prosa rimada)

Recuerdo todavía aquel felice día en que en su altar, al despuntar la aurora, escribí una dulce poesía. Sus húmedos cabellos recogía en ocaso la Divina Pastora, y el rey Sol, en su Alhambra cristalina, doraba con sus besos la ventana celeste por do asoma la mañana la frente peregrina.

Sus melífluos acentos un jilguero ensayaba escondido en la espesura, y un arroyo entre flores prisionero, recorría, cantando, la llanura. El mes regocijado, placentero devolvía sus pompas a Natura y perfumes y mieles me brindaban las rosas y claveles.

Entonces las palabras lisonjeras brotaban de mis labios, como los volantes escuadrones de tus alegres ovejillas, que en bosques y praderas sus carreras brillantes agitaban en torno de las rosas.

Era mi alma, dulcísima colmena de tiernos pensamientos, que en enjambres de varios movimientos cruzaban por la atmósfera serena.

Apenas del Oriente se tiñeron de rosa los balcones y del día los rubios escuadrones incendiaron en nácar refulgente, con sus flechas de luz, el Occidente, cuando, al beso del Sol la alma despierta, dejé mi lecho, me llegué a su Iglesia, y pidiendo a la alondra melodía, al alba argentería, perfumes y matices a las flores y rica inspiración a los amores, escribí a la Virgen esta poesía:

Ya el sol las cumbres dora,
ya trina en la espesura
el dulce ruiñeñor;
ya se esmalta de flores la Natura

y se cubre de nácares la aurora,
al beso del amor!
Despierta, mi Pastora,
y colma de ventura
el pecho de tu humilde trovador!»

Recuerdo que de nardos y de rosas, de miel y de perfumes manantiales; de azucenas, bañadas de rocío cual de líquidas perlas temblorosas, y heliotropos, jacin- tos y jazmines, compuse en mis jardines un ramo, con dos tiernos madrigales, en los que confundía tu nombre con el mío.

Bien me acuerdo de aquel felice día que tuvo, como todos, su mañana..... Adorné con el ramo su bello altar y suspiré muy quedo con voz que entrecortada, parecía de ternura, de súplica ó de miedo: «¡Protéjeme, Virgen mía!».

Al fin, en mis oídos melodiosa vibró la voz amada, y unos dedos de rosa, cual sólo los tenía La Milagrosa, descorrieron al punto los cerrojos... y María misma apareció a mis ojos.

Sonriente y pura me tendió los brazos, como una alondra que abandona el nido, ignorante de ligas y de lazos, y alegre vuela en el vergel florido. Así ella vino a su oveja extraviada, que allá, donde se ignora el mismo nombre del progreso, todo es verdad, sencillez encantadora.

Perdona mi dulcísima Pastora lo mucho que otro tiempo te he ofendido; porque al volver ahora, por ser a tu cariño agradecido, con el alba rosada me levanto; me vengo a tu capilla; y ante tu altar doblada la rodilla, sobre tu alfombra escribo mis dolores y allí derramo lágrimas y flores. Y besando tu manto, con acento de amor y de alegría, exclamo: «Ya es de día; aguardame y bendice, que al venir, trayéndote mi dicha y mis amores, tu altar de bellas flores te juro, mi Pastora, he de cubrir.

*No llores, Pastora
Divina, que cantaré
mañana.*

SEBASTIÁN DE LUQUE.

Madrid, Día de la Purificación de
Ntra. Señora.

Fundación de la Misión de Santo Domingo 1909



El 17 de Julio de 1909, zarpó del puerto de Cádiz el vapor "Montevideo". Cinco religiosos, con sus alforjas llenas de celo apostólico se aventuraban a cruzar el Atlántico para propagar el Evangelio en la República Dominicana. Sus nombres son: Padre Pedro de Castro, superior de la misión, P. Cristobal de Úbeda, P. Venancio de Écija y los Hermanos Fray Joaquín de Sanlúcar y Fray Anselmo de Benamejil.



El Atalaya Seveleco 185

HONROSA DISTINCIÓN

En la celebración del sexagésimo octavo aniversario de la Independencia dominicana, las escuelas de aquella República tuvieron en los días 25 y 26 del pasado Febrero su festival, cuyo tema, quedó a elección de los profesores.

Nuestros misioneros, que dirigen la escuela "Divina Pastora", contribuyeron en Santo Domingo, de un modo digno.

Después que los escolares que forman el batallón infantil oyeron misa de regimiento en el templo de las Mercedes, dieron un paseo militar por la capital, hicieron evoluciones ante el Presidente, Eladio Victoria, proclamado el día anterior, ante la oficialidad toda de la guarnición, presentaron un mensaje de felicitación al primer magistrado de la República, con ocasión de su advenimiento a la Presidencia.

Los alumnos se retiraron en medio de una ovación estruendosa.

Al día siguiente, el Padre Director de la escuela recibía esta honrosa carta:

Su Señ. Director:

Pláceme referirme á su carta de ayer, por la cual, y en ocasión de las fiestas de las Escuelas, me participa Vd. que los alumnos de la Escuela de la Divina Pastora dirigida por los P. T. misioneros hacen votos por la prosperidad de la Patria, á la vez que me envían su respetuosa enhorabuena por su reciente exaltación á la Presidencia de la República.

Muy grato me fué ser las evoluciones que, con tal motivo y en el mismo día de ayer, hicieron dichos alumnos ante la Mansión Presidencial.

Felicitados por el progreso alcanzado en esos estudios logren iguales triunfos para bien de ellos, y honra del país por cuya independencia deberán valgar más tarde cuando puedan ejercer sus derechos de ciudadanos.

Aprovecho esta oportunidad para corresponder á su saludo y suscribirme del Señor Director,

Atto. s. s.
Eladio Victoria.

Nuestra Provincia Capuchina de Andalucía se regocija por los frutos que nuestros misioneros recogen en su labor educativa y les envía su felicitación por esta distinción tan merecida, al par que elevan sus oraciones al cielo para que cada día sean más y más las cosechas que saquen de su espiritual ministerio.

Sto. Domingo, Febrero 26, 1912.

Fr. C. DE UTIERA, O. M. C., DIRECTOR DE LA ESCUELA DE «LA DIVINA PASTORA».

CIUDAD.



PAX VOBIS

Con esta frase verdaderamente cristiana saluda á sus queridos lectores EL ADALID SARÁFICO, al comenzar el año décimo de su publicación; y al mismo tiempo que les dirige este saludo, levanta sus ojos al cielo para bendecir á Dios y darle gracias por la vida próspera y exuberante que le concede.

Lejos de mermar su fuerza, su entusiasmo y sus energías con nueve años de continua lucha y de no interrumpidos trabajos, se le han acrecentado de tal suerte, que, si antes se presentaba en la palestra quincenalmente, ahora saldrá cada diez días; y andando el tiempo tal vez se convierta en semanal, con la gracia de Dios y la cooperación de nuestros favorecedores.

Su lema es siempre el mismo. ¡Guerra al mal, guerra al vicio y al error! ¡Protección al bien, á la virtud y á la verdad! Con este lema declara la guerra al modernismo maldito, hidra de siete cabezas, condenada recientemente por nuestro Santísimo P. el Papa Pío X: se la declara al caduco liberalismo, enemigo de Dios, y no menos enemigo de nuestra querida patria, á la que ha desmembrado y envilecido: se la declara á la prensa pornográfica, afrenta de la moral; á los periódicos impíos, baldón de las letras españolas; á las ideas sectarias, corruptoras de las buenas costumbres; á las lecturas inmorales ó perniciosas, que roban la fé y la piedad á las fa-

milias cristianas; y á la prensa que que tiene por Dios al lucro, y lo mismo quema incienso al vicio que adula á la virtud, encendiendo una vela á San Miguel y otra al diablo.

La sociedad moderna está materializada; el naturalismo, negación del orden sobrenatural, lo invade todo, y la neutralidad es aliada del naturalismo y terreno abonado para su desarrollo: por esto es preciso á todo trance acabar con la prensa néutra, para que se deslinden los campos y aparezcan frente á frente los dos bandos que se disputan el dominio de las almas; el de los hijos de la luz y el de los hijos de las tinieblas; el de los adoradores de Dios y el de los adoradores de la bestia apocalíptica.

Nuestro deber como escritores católicos es mantener el entusiasmo en nuestro campo, preservar de la corrupción reinante á nuestros lectores, dar constantemente la voz de alerta á las familias cristianas y purificar esa atmósfera asfixiante de naturalismo que en el mundo se respira, renovándola y saturándola con los efluvios de la gracia divina, vida de nuestras almas, principio de nuestros méritos y afirmación del orden sobrenatural. Por eso, comenzamos este artículo con la frase de Jesucristo á sus discípulos: *Pax vobis*, palabras que por ser divinas encierran la afirmación del sobrenatural y divino. ¡*Pax vobis!* Que la paz de Dios sea con vosotros, lectores de EL ADALID en el nuevo año de luchas que comenzamos.

Fr. A. de Valencia.

MARTIRES DE ANTEQUERA AÑO 1936



El día 6 de Agosto, fueron asesinados los Padres Luis de Valencina, Gil del Puerto, Ángel de Cañete, Ignacio de Galdácono, el Diácono Fray José de Chauchina y los Hermanos Crispin de Cuevas y Pacifico de Ronda.

Supuso una gran pérdida para la Provincia Capuchina de Andalucía. El proceso de Beatificación está muy adelantado, incluidos en las causas de los Mártires de la Guerra Civil Española.